

ante una guerra, y Beda; que vivía en el siglo VIII, exige a los que la penitencia sea de treinta días. (De Penitentiis Liber, seu de remissione peccatorum, Cap. III). La misma severidad misericordiosa manifestó en Oriente San Basilio: «que no tengan las manos puras de sangre, leer apartados en tres años de las mesas de agrada comunión.» (Epistola ad Amphibolium, Cap. XIII). San Agustín, aquel genio incomparable, fué el íntimo, el grande enemigo de la guerra. «Ha perdido el sentido humano el que puede sin dolor pensar en la guerra y sobre ella sin aflicción» (Civitas Dei, lib. XIX, VII). «¿Cuánto hay de vituperable en guerras: el deseo de dañar, la crueldad de venganza, la implacabilidad en el espíritu, la dición feroz, y el ansia de oprimir y avasallar?» (Contra Faustum). «Más gloria hay en las guerras con palabras que en matar hombres con espadas. Tened paz por la paz y no por la guerra.» (Ad Darium, littera 229). «No debe buscarse la paz para hacer la guerra, sino al contrario, hacer la guerra para conquistar la paz.» (Optatum, littera 189). El mismo grandeispo de Hipona nos dejó escrita esta ley: «NEQUIAM HABERE DEBET VOLUNTAS, BELLUM NECESSITAS, ut libertatē Deus a necessitate el conservet pace.» Ad Optatum, littera 107.)

Desearíamos multiplicar estas citas magnificas de lo infinito y agregar las innumerables donaciones de guerra contra la guerra que la historia no ha dejado de hacer en todo tiempo. Copiáranse todas en esta manifestacion del papa Leon X al Concilio de Letran en 1514: «Null gravius, aut christiane republice perniciosa et pro nostro desiderio magis adversum bene esse ferat rabiis.» Algun dia, como es de esperarse, se reunirán en una sola obra todos estos sermones pacíficos de los Papas, de los Concilios, de la liturgia, y de los santos Padres. La obra de esta naturaleza llegaria a ser el libro internacional de todas las naciones cristianas.

Mejor que nadie, sabe la Iglesia que no se gora a los hombres con palabras y doctrinas nocivas a la piedra de toque de la práctica, y esto no se ha contentado con ensalzar la paz y detestar la guerra, sino que ha puesto manos a obra. Se ha encarado con las multitudes amigas de la violencia, con los pueblos que se despedaban entre sí, y se ha puesto entre los combatientes y los ha separado misericordiosamente. Estos hechos vienen las palabras: la Paz de Niza, la Tregua de Dios, la Paz de y las Pacíficas, las cuales hablaremos con más detencion. No ha contentado con esto solo; mejoró su obra cristianizar el tipo del soldado. Golpeó con planta la tierra cristiana y de su seno hizo salir la caballería, que en el orden militar es la noble obra de la Iglesia. Hablaremos de ella con más extensamente en otro lugar. No he estado la materia: estoy en la mitad de mi trabajo.

LEON GAUTIER.

DISCURSO leído en la "Juventud Católica," sesión de 2 del corriente marzo, por el socio D. Salomon Forero.

La teología y la filosofía no constituyen dos estudios separados: la verdadera filosofía es la verdadera Religión, y la verdadera Religión es la verdadera filosofía.

SCOTT ERICSSON.

He ahí una verdad que el filosofismo incrédulo no puede ni comprender. Extraviado en el laberinto intrincado de las pasiones, agitado incesantemente en torno de una quimera, buscando en los grandes problemas que le rodean una solución que a un mismo tiempo le permita la

completa satisfacción de aquellas y elimine toda responsabilidad moral en el hombre.

Para conseguir esto, los incrédulos han adoptado un sistema tan sencillo en su ejecución como seguro en sus resultados; puesto que sólo consiste en deprimir la verdad y hacer odiosa la virtud, y en emplear un lenguaje especial con que procuran embellecer el vicio, hacerlo simpático y aun justificarlo ó por lo menos excusarlo. Así, mientras que por una parte llaman superstición a la verdad, hipocresía a la virtud y fanatismo a las prácticas religiosas; por otra condecoran el error con el pomposo nombre de progreso, y llaman libertad al desenfreno, y civilización a la impiedad y a la negacion de todas las verdades fundamentales en que se apoya la sana filosofía, y fuera de las cuales en vez de progreso, libertad y civilización, no puede hallar el hombre sino dudas, confusion y crímenes. Bien se comprenderá cuán funestos resultados no producirá tan abominable sistema.

Hay una edad en el hombre en que el corazón no gastado aún por los pesares de la vida ni afeccionado por los desengaños, ni teme ni desconfía, porque todavía no conoce la malicia ni la perversión humana; edad risueña y feliz que se alimenta de brillantes ilusiones y de halagüeñas esperanzas, y en que el alma, presa de una actividad energética y necesaria, tiende a conquistar las palmas de la gloria, a convertir en realidades todas las aspiraciones que en ella se despiertan al mismo tiempo que las pasiones, y a satisfacer todos los deseos que sugiere la más poderosa de éstas, la soberbia, que es la que forma especialmente el fondo del corazón humano; edad en que todo se cree y todo se espera, porque el alma, protegida todavía por la inocencia de la niñez, carece aún de motivos para dudar y desconfiar; y edad, en fin, en que una extrema susceptibilidad hace muy fácil todo extravío, por lo mismo que tal susceptibilidad da lugar a que puedan emplearse mal los buenos instintos y a convertirlos en instrumentos para sembrar el error: esa edad es la juventud.

¿Y qué hará un joven confiado y pundonoroso que busca la verdad, que tiene fe en los hombres, que desconoce las asechanzas y arterias del mal y que no tiene motivos para temer que haya quien procure su ruina y su desgracia? ¿Qué hará cuando se vea acosado por la burla de los incrédulos, cuando oiga que lo llaman hipócrita porque practica la virtud, fanático porque profesa la verdadera Religión, retrógrado porque no aplaude el desenfreno, y escrupulista porque no aprende la irreligion, porque no blasfema contra la verdad, porque no se convierte en apóstol del error y de la mentira? ¿Qué hará cuando oiga elogiar a los blasfemos; llamar ilustrados a los que sólo saben negar las grandes verdades que elevan y perfeccionan al hombre; tolerantes a los que aplauden, excusan ó justifican el vicio; liberales a los que persiguen la Religión y oprimen al clero; y amigos de la civilización y de la instrucción a los que fomentan el error y lo difunden? ¿Qué hará, señores, ese joven? ¿Podrá resistir a la tentacion, cuando para perderlo emplean las mismas notas pérfidas y seductivas de que hizo uso en el paraíso para causar la desgracia del linaje humano?

Ah, señores! doloroso es decirlo, pero preciso: si ese joven no tiene una fe sólida y unos padres cristianos y escrupulosos que lo alienten con su ejemplo, y con sus enseñanzas lo libren del contagio, ese joven no resistirá a las sollicitaciones del mal. Con lo que vea, con lo que oiga se prevenirá contra la verdad, y ya no la buscará; practicará el error, porque esto satisfará su ambicion; se entregará a los placeres porque no faltarán maestros que le enseñen que puede hacerlo sin temer ninguna responsabilidad; dará libre curso

a sus pasiones, porque ya ha aprendido que en caso consiste el progreso, y se volverá incrédulo porque ha oído decir que la Religión es enemiga de la ilustracion. He ahí empleados contra el bien y en apoyo del mal los mismos puros y generosos intintos de la juventud. Ese joven no se rehabilitará nunca, ó por lo menos no sin encontrar graves dificultades para ello; porque un falso pundonor, un orgullo extraviado, un honor mal entendido, y la soberbia, en fin, se lo impedirán. Cree que su reputacion, su honor y sus aspiraciones sufriran menoscabo si practica el bien, y lo abandona; oye que lo elogian porque obra el mal, y ahoga la voz de su conciencia y se entrega al desenfreno y a la impiedad. Si ve la verdad, se hará ciego voluntario y rehusará verla; y para no oirla, cerrará los oídos. Ya sabe lo bastante para satisfacer sus aspiraciones: niega a Dios y se entrega a los placeres. ¿Qué más puede apetecer para ser feliz? He ahí el modo como la incredulidad pretende resolver todos los problemas de la vida humana. Con estos procedimientos, ella cree que puede conseguir a un mismo tiempo la satisfaccion de las pasiones y la eliminacion del único freno que las morigera, que es la responsabilidad; pero si no consigue esto, a lo menos si se gana muchos prosélitos.

Pero los que de tal modo proceden, ¿carecen de razones para creer? Todo lo contrario: bastarían oír el grito de su conciencia para que se vieran obligados a someterse a la autoridad establecida por Dios, a asegurar su suerte en la eternidad y a reconocer en la religion católica la única verdadera y la sola fuente de reposo, de paz y de felicidad. Pero las pasiones ofuscan la razon cuando ésta se aparta de la fe, y la vencen; y desde que esto sucede, ya es muy difícil, casi imposible que el hombre busque de buena fe la verdad y que pueda hallarla, amarla y practicarla. Podéis ofrecérsela y no la aceptará, y en vez de meditarla, buscará objeciones para combatirla; como las objeciones nunca faltan y siempre se reciben bien porque tienden a romper todo freno que morigere las pasiones, resultará que el hombre que está pretendiendo contra la verdad, siempre amará sus objeciones pero jamás la verdad misma.

Para conocer hasta dónde puede llegar el lamentable extravío de los que siempre hacen objeciones a la verdad, haré mencion de dos solamente que son las que ponen más en relieve el predominio que ejercen las pasiones en los espíritus no iluminados por la fe. Dicen unos: la religion católica no es la verdad porque es inmutable; sin ver que esta es la condicion esencial de toda verdad, y que exigen nada ménos que un imposible: que una cosa altere su sustancia; y otros, aparentando creer, ó creyendo realmente que la religion tiene necesariamente que ser inmutable por ser verdadera, toman pretexto de esto mismo para hacerla odiosa, y valiéndose de lo mismo que confiesan, les enseñan a los pueblos que es indispensable que en su vida política, si quieren progresar, se separen de la religion porque dicen que ella es estacionaria.

En pocas palabras ensayaré demostrar lo desatinados que andan así los que resueltamente proponen la objecion, como los que emboscadamente aparentan reconocer la inmutabilidad de la verdad para forjar con esto mismo una arma contra ella.

« Toda religion se compone necesariamente de dogmas, moral y culto, » dice Lamennais. « Cada una de estas cosas, por sí sola, no es una Religion así como el entendimiento, el corazón y el cuerpo, tomados separadamente, no son al hombre. Dogmas sin culto y sin moral no son más que opiniones filosóficas; moral sin dogmas y sin culto no es más que una ley arbitraria, ó consejos destituidos de sancion: un culto sin moral y sin dogmas, no es un culto, sino un juego de palabras que se ve botánico vacacion y su cargo de S. M., y gobierno comisionado sentará de han distribuido superior de por el exillero y Gacompañerla a honradez ha manifestado a su cu

mas, un es gurarse no culto, sñita. Para te dogmas, l y depende indisoluble. Ahora l tólica de d guntar a l inmutable, que ella ve ma no es l hombre f jar le ser verdad, se porque el la posesion Suponer q es, sin que cia, es adn turalza y lirio. La variara no tomar otr dad es el e raleza no p opuesta, e do no se al esa variaci errores qu para que se verifica en la verd do. La ver ble, y no p lo que se e lo que dice tal porque Tampoc una revel Dios no p ongaño; y esta verda por una d conetido que habia este caso h el error ó admitir ta Dios qu la medida necesario que la ve progreso, greso nel absurdo? La mor bien es la caso que c aino la re orden en debe cumpr al es reve ces tampo Hay tal e no podria tiempo ca ma, » dice la causa, y es el dog El culte que el hon riana, no p racion ó p mo é que tamente l tende, y q rase el c culto no p

MEMORIA HISTORICA

EL SABIO NATURALISTA ESPAÑOL,

Don José Celestino Mutis.

Mutis, en el Semanario de Cálidas y en otras publicaciones nacionales. Mutis desempeñó hasta su muerte, dice Cálidas, el encargo de Director de la Expedición, es decir, trabajó cerca de veinte y siete años en levantar el monumento de su gloria, y obra más necesaria en esa época, si se tiene presente que su establecimiento coincidió con la venida a la América de los sabios Bompland y Humboldt, que traian una mision tan importante.

XXXIII.

61

En el año de 1803, ántes de su muerte, di-

servicio que han estado á mi cuidado de su más feliz éxito, hacer presente á V. E. los puntos siguientes que expondré sucintamente y como me permitan las circunstancias en que me hallo por mi decadente salud, para que en su vista pueda la superioridad de V. E. mandar expedir las providencias que tuviere por más oportunas.

« Luego que yo fallezca deberá quedar extinguido el empleo de Director de la Real Expedicion Botánica de este reino, con que la piedad del rey fué servida condecorarme; y como los ramos que abraza y la constituyen separadamente al cargo y cuidado de sujetos particulares que habiendo servido bajo mi direccion en ella, están impuestos de los fines ú objetos de su instituto y del modo de manejarlos, « Estos sujetos necesitarán en lo sucesivo de

ra goza, disfrute como los otros, mil pesces de sueldo anual.

« En estos términos quedan todos tres iguales, en cuanto á utilidades, sin que por este camino tenga ninguno de ellos qué apetecer respecto del otro.

« A cargo de don Sinfrosoro Mutis correrá todo lo tocante al ramo de botánica, teniendo un escrupuloso cuidado de mantener y conservar con celoso esmero las láminas que estan trabajadas y los herbarios secos que se irán aumentando segun se fueren presentando las ocasiones y se contemplará necesario.

« Don Francisco Cálidas cuidará de la parte astronómica y geográfica de que actualmente está encargado, llevando las series de las observaciones que hiciere con el órden y método que las comenzó y ha seguido con ellas. « Don Salvador Rizo correrá, como hasta

táculo, farsas, ceremonias vanas. Fieligion sin dogmas, ó sin moral, ó sin recibir una contradiccion manifiesta una religion es necesario que los moral y el culto unidos entre sí, es uno del otro, hagan un todo

señores; constando la religion católica, moral y culto, es preciso pre- que le hacen un cargo porque en cual de estas tres cosas querrian ara. En sus dogmas? Pero el dog- o una verdad revelada por Dios al cuanto es una verdad, no puede de- que es, porque en tal caso no seria un error; ni puede ir más adelante, rfecto conocimiento de la verdad y le ella es el limite de todo progreso. e la verdad puede dejar de ser lo que or esto haya alteracion en su esen- tir que el si y el no son de igual na- que no se excluyen, lo cual es un der- rdad es, y jamas puede variar: si eria sino para dejar su naturaleza y distinta. Pero lo contrario á la ver- rror, luego si ella cambiara de natu- odría ser sino para tomar la que le es to es, la del error. Ahora, si varian- teraba su esencia, solo podía verificarse on para perfeccionarse, para dejar los en sí tuviera y purificarse; pero esto sucediera, para que este progreso a, seria preciso admitir que hay error ad, lo cual es contradictorio y absur- dad es, pues, por naturaleza inmuta- odría variar sino destruyéndose. Pero destruye no progresa, luego no saben en los que afirman que la verdad no es es inmutable.

o puede variar el dogma en cuanto es acion hecha por el mismo Dios. En ede haber el error y mucho menos el nego lo que El revela es la verdad. Si d revelada variara, no podría ser sino o estas dos cosas: ó porque Dios habia error en lo que habia revelado; ó por- engañando á sabiendas al hombre. En la variacion tendria por objeto corregir reparar el engaño; pero ¿quién puede an monstruosas consecuencias? uiere el progreso del hombre y conoco de ese progreso; por esto le reveló lo para que llena esa medida: suponer rdad, por ser inmutable, se opone al es suponer que Dios no quiere el pro- hombre. ¿Habrá quien acepte tal

ral tampoco puede variar, porque tam- a verdad revelada y está en el mismo el dogma, pues no viene á ser otra cosa relacion hecha por Dios al hombre del que Aquél lo ha colocado y que éste mplir libre y voluntariamente. Si la revelada por Dios, es verdadera, y entón- poco cabe en ella el error ni la mudanza. enlazo entre el dogma y la moral, que a cambiar el uno sin que al mismo cambiara la otra. "La moral es al dog- o Augusto Nicolas, "lo que el efecto á , y la voluncad al motivo determinante; gma en accion, la fe práctica." to, en su esencia, no es sino la adoracion sobre le tributa á Dios. Si esa esencia va- o podría ser sino para negarle á Dios la ado- para adorarlo de un modo distinto de co- niere ser adorado, ó para establecer resuel- e la idolatria. Y si no es esto lo que se pre- ¿quién se atreveria á exigir que se alte- culto? Se ve, pues, que la esencia del o puede variar.

verifique el establecimiento del Jardin co que debe hacer parte para la conser- y cultivo de algunas plantas, correrá á go en calidad de jardinero mayor. de los caudales que, por disposicion de , y órdenes de S. M. y de este superior no se han impendido en los gastos de ones, y han estado á mi cuidado, pre- don Salvador Rizo, por cuya mano se distribuido, las cuentas correspondientes, secuencia de lo resuelto en la órden su- de 11 de febrero de 1787, expedida l excelentísimo señor don Antonio Caba- y Góngora, predecesor de V. E., de que paño copia por lo que pueda importar a á la vista. Este sujeto por su grande

En cuanto á sus formas, la Iglesia ha adoptado siempre las más convenientes, atendidas las necesidades y circunstancias especiales en que ella se ha encontrado, y todavia no se ha presentado el primer incrédulo que demuestre que las formas del culto son contrarias al progreso, mientras que hombres eminentes si han demostrado cuánto le debe el progreso al culto y á las formas con que la Iglesia lo ha establecido.

Ahora bien; si la religion católica tiene que ser invariable en sus dogmas, en su moral y en su culto ¿puede darse cosa más ridícula que el cargo que le hacen sus enemigos por su inmutabilidad? Esto es lo mismo que hacerle á la verdad el cargo de que no es el error. En esa misma inmutabilidad de que acusan á la Iglesia ¿no reconocen la principal garantia de que lo que ella enseña es la verdad? Ah! si las pasiones no ofuscaran la razon de los que tal cargo formulan, ellos debian ver en esto mismo que convierten en acusacion, la razon más decisiva para creer: ellos debian decir: "la religion católica es inmutable: solo la verdad es inmutable; luego lo que una religion inmutable enseña es la verdad." Pero en vez de hacer este raciocinio, discurren de este modo: "no quiero creer en una religion que es inmutable: que varíe, y creere en ella." Insensatos! si la verdad pudiera cambiarse, los mismos que hoy la rechazan porque es inmutable, esgrimirian contra ella una arma invencible: "tu varías," le dirian, "luego no eres la verdad." Y á esto nada podría contestarse. Luego los que le hacen un cargo á la religion por su inmutabilidad, la acusan cabalmente porque tiene en sí la más firme garantia de que ella es la verdad. Luego los que la combaten no es porque tengan razon, sino porque aunque tienen ojos no quieren ver, y aunque tienen oidos no quieren oír.

Por otra parte, si la religion variara no seria sino para enseñar lo contrario de lo que afirma, y entonces enseñaria dogmas contrarios á los que ha enseñado y una moral contraria al Decalogo. Puede darse mayor absurdo?

Hay tambien otros enemigos de la religion que confesando la necesaria inmutabilidad de la verdad, se valen de esto para acusarla de estacionaria y contraria al progreso. ¿Causas si tienen razon?

La religion tiene por objeto perfeccionar al hombre, y por esto le enseña lo que ha de creer, para que su entendimiento no caiga en error; lo que ha de obrar, para que su voluntad ame el bien y no caiga en pecado; y lo que ha de orar, para que conozca al verdadero Dios y las relaciones que lo unen con El. Y en todo esto que la religion le enseña no cabe el error, porque todas son verdades reveladas por el mismo Dios. Luego creyendo y obrando lo que la religion le enseña, el hombre se perfecciona, como quiera que solo por medio de esta enseñanza puede hallar la verdad que busca su entendimiento y el bien que busca su voluntad. Ahora pues: si hay perfeccion en el hombre desde que conoce la verdad, por cuanto ya puede precaverse del error, y desde que conoce el bien, por cuanto ya puede si quiere amarlo y practicarlo y de consiguiente precaverse del pecado y del mal, no hay duda que háy en el progreso, porque el objeto de éste, ó lo que así se llama, es la perfeccion gradual y sucesiva en el camino de la verdad, y el perfecto conocimiento y la posesion de ésta es el término del progreso, porque es el término de la perfeccion. Luego una religion que con sus dogmas inmutables enseña la verdad y libra de error al entendimiento, y con su moral inmutable enseña el bien y libra del pecado y del mal á la voluntad, es una religion esencialmente progresista; luego hay gran progreso en practicar la religion que perfecciona al hombre.

Y esa perfeccion crece y se aquilata cuando el hombre conoce cómo debe orar y lo que debe

orar, porque solo por medio de la oracion puede entrar en comunicacion con el verdadero Dios elevarse hasta El, vivir con El y en cierto modo poseerlo, esto es, *deificarse*. El hombre de cado, es el hombre perfecto: ese ha progresa hasta el último término á donde puede llegar el camino de la perfeccion; ha t el último lin te del progreso. Luego una religion que así lit tra, santifica y deifica al hombre, tiene que ser esencialmente progresista. Luego si carece de razon los que dicen que no creen en la religion porque es inmutable, carecen igualmente de ella los que pretenden que ella es estacionaria por ser inmutable.

Es, pues, indudable que el hombre esencialmente religioso es el más perfecto en la especie y el que progresa más. Ahora bien; como lo que se dice del individuo es tambien aplicable al conjunto ó á las sociedades, es claro que si todos miembros de una familia son esencialmente religiosos, esa familia será la más perfecta entre todas las familias, y de consiguiente la que ha progresaado más; y que si todos los miembros una nacion son esencialmente religiosos, esa nacion será la más perfecta entre todas las naciones y la que habrá progresaado más. Luego si la religion católica perfecciona al individuo, á la familia y á las naciones, es una religion esencialmente progresista. Si aun quedara alguna duda, bariara, para disiparla, hacer este argumento: la verdad es el progreso, de modo que cuanto más conocen los hombres, más progresan, porque perfeccionan más; la religion católica es la verdad, y por eso tiene todas las condiciones de verdad y entre ellas la inmutabilidad; luego la religion católica es la única, segura y abundante fuente del progreso; luego los pueblos más fervientemente católicos tienen que ser los más perfectos y los más adelantados en las vias del progreso. ¿Quién lo duda todavia; solo le diremos la historia y que compare la civilizacion católica con la barbaria pagana.

¿De dónde ha procedido tanto progreso? ¿Cómo ha podido conocer el hombre al verdadero Dios, la verdadera moral y el verdadero Dios que se debe á la divinidad? ¿Cómo ha podido aprender todas estas grandes verdades; esta sublime y luminosa filosofia que le enseña su origen, su destino y su naturaleza, y que lo engrandece, santifica y perfecciona? ¿Cuál ha sido su maestro? La Iglesia católica. Luego es verdad que "la teologia y la filosofia no constituyen dos estudios separados, y que la verdadera religion es la verdadera filosofia, así como no más filosofia verdadera sino la verdadera religion."

Si la Religion es esencialmente progresista ¿qué clase de progreso es al que se opone material? En qué lo embaraza? ¿Cómo lo detiene? ¿No ha perfeccionado, por el contrario las artes? ¿No ha auxiliado las ciencias? ¿No ha fomentado la industria? ¿No ha cruzado un imperio político en bien de los pueblos y un desierto de gentes humanitario y caritativo? ¿No ha realizado la guerra? ¿No ha poblado los desiertos? ¿No ha convertido las montañas en ciudades? ¿No ha destruido toda barbaria? ¿No ha conquistado todo infortunio? En fin; no ha civilizado al mundo? Es que se quiere que el hombre viva sin pan y que desconozca á Dios?

Ah! ¡llamad estacionaria á la Religion; sabed que la historia os desmiente.

Para quien de buena fe busca la verdadera razon que dejó expuestas bastan para descubrir los errores de que me he ocupado; pero los que sólo atienden á la voz de sus pasiones olvidan las inspiraciones de la razon, ni e nada es bastante; pues "si no creen á Moisés á los Profetas, tampoco creerian á un muerto resuscitado," como dice admirablemente el

62
cia personal de los tres individuos de que he hecho mencion, para que cada uno en la parte respectiva á su cargo, se imponga y sepa lo que hay, lo que recibe, y de lo que debe responder. Pero lo que exige un sumo cuidado y tiento en su manejo son las láminas trabajadas, que por la poca resistencia del papel, están expuestas á deterioros, y el primor con que están ejecutadas requiere se traten con mucho esmero; por lo cual, en este acto, no se harán á otras manos que á las de don Salvador Rizo; como las de los herbarios secos, á las de don Sinforoso Mútis.

"Quedando don Sinforoso Mútis encargado de la parte botánica, que es la principal de la Expedicion, y la que ocupa la mayor de la casa, es preciso se traslade á ella, para que cui-

á su disposicion, y ademas se le franquea cuenta de la Expedicion el uso de los pinceles y esqueletos y modelos respectivos á este que se conservaren existentes; un pintor que mantiene asalariado la Expedicion, y le hubiere menester; los colores y pape que necesitare para los dibujos, como ya de ahora se le habian franqueado.

"Para mantener la Expedicion en un constante y útil ejercicio en unas partes de ha sido necesario crear y formar los dibujos que se han hecho, é inventar los colores que se han ejecutado, como podrá advertirse por las mismas obras, he empleado muchísimos para ahorrer gastos."

adoptado
as las nece-
n que ella
presentado
ue las for-
reso, mien-
demostrado
á las formas

tiene que
moral y en
ula que el
su inmuta-
de á la ver-
en esa mis-
la Iglesia
de que lo
de las pasiones
l cargo for-
no que con-
ceciara para
a católica es
able; luego
a es la ver-
dicio, el re-
er en ella."
mbiarse, los
es inmutables,
a invencible:
es la verdad."
uego los que
a inmutabili-
eña si la
s la verdad.
os tengan
no quieren
en un
no sería
que afirma,
ios á los que
al Decálogo.

orar, porque solo por medio de la oracion puede entrar en comunicacion con el verdadero Dios, elevarse hasta El, vivir con El, y en cierto modo poseerlo, esto es, *deificarse*. El hombre deificado, es el hombre perfecto: ese ha progresado hasta el último término á donde puede llegar en el camino de la perfeccion; hasta el último límite del progreso. Luego una religion que así ilustra, santifica y deifica al hombre, tiene que ser y es esencialmente progresista. Luego si carecen de razon los que dicen que no creen en la religion porque es inmutable, carecen igualmente de ella los que pretenden que ella es estacionaria por ser inmutable.

Es, pues, indudable que el hombre esencialmente religioso es el más perfecto en la especie y el que progresa más. Ahora bien: como lo que se dice del individuo es tambien aplicable al conjunto ó á las sociedades, es claro que si todos los miembros de una familia son esencialmente religiosos, esa familia será la más perfecta entre todas las familias, y de consiguiente la que habrá progresado más; y que si todos los miembros de una nacion son esencialmente religiosos, esa nacion será la más perfecta entre todas las naciones y la que habrá progresado más. Luego si la religion católica perfecciona al individuo, á la familia y á las naciones, es una religion esencialmente progresista. Si aun quedara alguna duda, bastaria, para disiparla, hacer este argumento: la verdad es el progreso, de modo que cuanto más la conocen los hombres, más progresan, porque se perfeccionan más; la religion católica es la verdad, y por eso tiene todas las condiciones de la verdad y entre ellas la inmutabilidad; luego la religion católica es la única, segura y abundante fuente del progreso; luego los pueblos más sinceramente católicos tienen que ser los más perfectos y los más adelantados en las vias del progreso. A quien lo dude todavía, le diré que abra la historia y que compare la civilizacion católica con la barbarie pagana.

¿Y de dónde ha procedido tanto progreso? ¿Cómo ha podido conocer el hombre al verdadero Dios, la verdadera moral y el verdadero culto que se debe á la divinidad? ¿Cómo ha podido aprender todas estas grandes verdades, esta sublime y luminosa filosofia que le enseña su origen, su destino y su naturaleza, y que lo eleva, engrandece, santifica y perfecciona? ¿Cuál ha sido su maestro? La Iglesia católica. Luego es verdad que "la teologia y la filosofia no constituyen dos estudios separados, y que la verdadera religion es la verdadera filosofia, así como no hay más filosofia verdadera sino la verdadera religion."

Si la Religion es esencialmente progresista, á qué clase de progreso es al que se opone? Al material? En qué lo embaraza? Cómo lo detiene? No ha perfeccionado, por el contrario, las artes? ¿No ha auxiliado las ciencias? ¿No ha fomentado la industria? No ha creado una sana politica en bien de los pueblos y un derecho de gentes humanitario y caritativo? No ha moralizado la guerra? No ha poblado los desiertos? No ha convertido las montañas en ciudades? No ha destruido toda barbarie? No ha consolado todo infortunio? En fin; no ha civilizado al mundo? Es que se quiere que el hombre viva sólo de pan y que desconozca á Dios?

Ah! llama estacionaria á la Religion; pero sabes que la historia os desmiente.

Para quien de buena fe busca la verdad, las razones que dejo expuestas bastan para desvanecer los errores de que me he ocupado; pero para los que sólo atienden á la voz de sus pasiones y olvidan las inspiraciones de la razon, ni esto ni nada es bastante; pues "si no creen á Moisés y á los Profetas, tampoco creerian á un muerto que resuscitara," como dice admirablemente el Evan-

gelio en la Parábola del mal rico. Y en estos hombres hay un extravío lamentable. Para no creer invocan la razon. Pero, ¿cuál razon? Claro es que no es esa luz providencial que nos ilumina y nos enseña que por lo mismo que somos criaturas debemos adorar á nuestro Criador, someternos á su voluntad, cumplir el órden en que nos ha colocado y creer lo que propone á nuestra misma razon; para ellos, la razon no es sino las pasiones mismas, y aun cuando tratan de armonizar la razon y la fe, no aceptan ésta sino á con-dicion de que les permita satisfacer sus pasiones sin responsabilidad, estando siempre dispuestos á rechazarla si á tal satisfaccion se opone. Así es que si la fe consistiera en decires que no habia Dios, ni premio ni castigo eternos, aceptarían esta fe sin vacilar porque la creerian conforme á su razon; es decir, á los apetitos que los embrutecen, que es lo que ellos entienden por razon.

En cuanto á nosotros, que entre tantos dones gratuitos con que la Providencia nos ha enriquecido contamos el de la fe, marcémos con pié resuelto por el camino que nos señala el deber. Y pues sabemos que "la verdadera filosofia es la verdadera religion," no omitamos esfuerzo ninguno para conservarlas tan valioso bien á las futuras generaciones. Seamos fieles á las creencias que hemos recibido en herencia, á esas santas creencias que consolaron á nuestros padres, que bendijeron nuestra cuna y honrarán de consuelo nuestra tumba, á fin de que cada uno de nosotros pueda aplicarse estas memorables palabras de Ciceron: "Siempre he defendido y siempre defenderé las creencias que recibimos de nuestros mayores con respecto á Dios y al culto que le es debido; y todos los discursos del hombre, sea sabio ó ignorante, no me harán vacilar en esta persuacion."

CHATEAUBRIAND Y SUS OBRAS.

POR RAFAEL MARIA BARALT.

Continuacion.

Mr. de Chateaubriand, el defensor del cristianismo, tuvo, como Pascal, su época de dudas, sus aficciones de escepticismo. Su primera obra, el *Ensayo histórico*, es un libro desolador, compues-to y publicado en Inglaterra durante su emigracion. En él quiso probar el futuro Tertuliano que la humanidad ha estado en todos tiempos sometida á las mismas condiciones de duda, de desengaño y de despotismo. Discipulo entonces de Voltaire, Mr. de Chateaubriand, destinado á ser el regenerador de la literatura y de la historia, pretendia ver en la vida de los pueblos, así como en la de los individuos, en una fria y estúpida burla del destino. Singular espectáculo, señores! Mr. de Chateaubriand empezó su carrera literaria desconociendo dos verdades sencillísimas que están hoy al alcance de las inteligencias más vulgares; la una, que no puede haber poesia en la descripción descarnada, anatómica, por decirlo así, de una naturaleza cuyo enigma referimos al acaso, ni en los principios de un escepticismo que reduce la vida humana á un corto viaje lleno de penalidades y desengaños entre la nada que antecede á la existencia y entre la que á ésta sucede: relámpago fugaz de luz entre las tinieblas del no ser, y las tinieblas igualmente espesas del anonadamiento final. Otra, que las vanas fórmulas de una filosofia (si tal nombre merece) sensual y materialista, detienen el vuelo natural del ser creado hacia las fuentes de su origen, y tambien hacia los poéticos abismos de su fin.

Afortunadamente la desgracia (gran maestra de los sabios, aunque tirana de los ignorantes) abrió á Mr. de Chateaubriand las puertas místicas de la eternidad. Su madre murió llevando al sepulcro una gran tristeza á causa de los desarréglos de su hijo; y su hermana, que fué quien

le comunicó la noticia, murió tambien ántes que él la recibiese. "Estas dos voces salidas de la tumba: esta muerte que sería de inter-pé a otra muerte, me hicieron, dice él mismo, cristiano." Así fué como entró Mr. de Chateaubriand al goce de la plenitud de su ingenio una vez puesto su pensamiento en comar-de con las alturas, recibió del cielo luz, inspiraciones y armonias. La contemplacion de las obras de Dios en sus formas más elevadas, habia dispuesto su alma al hospedaje de la religion: ¿que religion sino el complemento y perfeccion natural de la naturaleza? Desde entonces, poseedor de la clave que puede descifrar la creacion, como dió ésta como nadie ántes que él la habia aprendido: su inteligencia auxiliada por el amor á la fe, se asoció á todos sus misterios, y á todas sus armonias. Un lazo misterioso y disoluble unió en la prodigiosa oficina de concepciones el mundo de las formas al mundo de los pensamientos; y no parece sino que la energía se animó para él con nueva vida, y que la plenitud fué más grande, y la razon más completa. En su lira todo canta y llora; todo ama y...

Para mí, señores, este milagro es obra del cristianismo aprendido en la desgracia. Un hombre no puede hacer lo que Mr. de Chateaubriand ha hecho, si un ángel no le presenta la creacion una forma viva, desgarrando ante sus ojos el sagrado que la cubria para convertirla en aparicion trasparente.

De aquí, señores, el fin moral que se deduce en los buenos escritos de Mr. de Chateaubriand posteriores á lo que podemos llamar su crisis; pues visiblemente aparece en ellos un propósito constante de levantar un monumento á las creencias que lo habian consolado.

Goethe ha dicho que la supersticion es la vida de la vida, por lo cual es conveniente que el poeta sea supersticioso. Este pensamiento es verdadero si á la palabra supersticion, entendida ligeramente por Goethe, substituímos religion. Lejos de ser la supersticion un concepto en ningun sentido; es el mayor de los males que aflige á la humanidad, y el castigo más terrible que el cielo descargará sobre ella en pena de la infidelidad ó del escepticismo. Admitiendo así como legitimamente podemos hacerlo, no traño, sino ántes bien muy natural, que un religioso por excelencia haya despertado en el alma de los pueblos el sentimiento que en Goethe rebosaba. Y lo más singular es que Mr. de Chateaubriand, al obedecer así á un impulso tan noble y casi irreflexivo de su espíritu, camino que la literatura de su tiempo y de su anterior no han seguido, por causas que se venienten examinar muy despacio, porque tienen el problema más curioso quizá que el de la poesia en la parte de la historia de la literatura del siglo XIX.

Como quiera, la senda abierta por Mr. de Chateaubriand ha quedado transitada; pero es necesario observar que este resultado es un tráfico filosófico de la razon, y no al término de la fantasia. Rayó tan alto el pensamiento nebuloso de la literatura Mr. de Chateaubriand, que se creyeron sus sucesores fuerzas para elevar su vuelo hasta él? ¿Tan hondas, tan abstrusas sus concepciones merecieron la adopcion de la filosofia que él abandonó de la imaginacion? Es que Mr. de Chateaubriand hizo en el *del cristianismo* algo más, sin saberlo: escribió un libro poético. Hizo un libro que en mucho tiempo, si no de manual, al menos fuente á profundos pensadores cuyos nombres registran en la lista de los que pisan el camino de la fama con los pies de plomo de la eternidad. No en la de los que entran en el con-junto de la alambicacion del ingenio instintivo. Bonald, D

los de que he
a uno en la par-
ponga y sepa lo
lo que debe res-
an sumo cuidado
láminas trabaja-
a del papel, están
primor con que
ratan con mucho
e acto, no se fia-
de don Salvador
rios secos, á las de

Mútiis encargado
la principal de la
a la mayor de la

á su disposicion, y ademas se le franqueará de cuenta de la Expedicion el uso de los pintores, y esqueletos y modelos respectivos á este ramo, que se conservaren existentes; un pintor de los que se mantiere asalariados la Expedicion, cuando le hubiere menester; los colores y papel fino que necesitare para los dibujos, como ya ántes de ahora se le habian franqueado.

«Para mantener la Expedicion en un asiduo, constante y útil ejercicio en unas partes en donde ha sido necesario crear y formar los oficiales que se han hecho, é inventar los colores con que se han ejecutado, como podrá advertirse por las mismas obras, he empleado muchos arbitrios para ahorrar gastos.»

lo infinito. Al morir, no sentia más que dejar sin terminar su obra; pues aunque no lo ligaba á la tierra otro sentimiento que el amor de la verdad, este sentimiento tenia tal tension en Mútiis que ni la caducidad de sus miembros, ni la cercana perspectiva de la eternidad, pudieron relajarlo: cuando el corazon latia en retirada, el alma avanzaba hacia el porvenir por sobre las agonias de la muerte, victoriando la ciencia y brindando laureles á las generaciones venideras. Como los gladiadores romanos, que al entregarse á la muerte saludaban al César, Mútiis, hercúleo lidiador de la verdad, ensalzando en esta representación un bello y majestuoso saludo á la ciencia y á la posteridad.

«El Gobierno atendió la voluntad de Mútiis respecto del arreglo de la Expedicion; y en

piró uno de los hombres que han con más constancia y con mejor suceso adelantado moral, intelectual y material el progreso de su patria.

Si estimamos en algo la dignidad de la vida, si nos vanagloriamos de nuestra independencia; si recordamos con orgullo las victorias y sacrificios de los que nos dieron una representación digna á los ojos de las demas naciones; si nuestra historia registra páginas honrosas como las que tratan de ese ensalzamiento de la virtud y el mérito; si el talento y bendecimos el genio, la gloria de Mútiis para nosotros, y no solo para nosotros, sino para todos los hombres, es una admiracion profunda y de un carácter perenne.

«Al tocar la muerte con su yerto

63